

Entrada libre y gratuita

Exposición antológica de Picasso en Madrid

Por Pepa MONTIEL

Por vez primera una gran exposición de pinturas de Picasso se ha abierto al público. Situada en la sala de exposiciones de la Fundación Juan March (Castelló, 77), reúne 31 cuadros pintados —de los casi dos mil que en su vida realizó— entre 1901 y 1968. Constituye, por tanto, una pequeña muestra antológica en la que están representadas distintas etapas de su tarea durante esos años.

Picasso es reconocido en todo el mundo como el artista más genial del siglo XX y el más decisivo en la historia del arte contemporáneo. En 1944 ingresó en el Partido Comunista Francés, aunque su simpatía y apoyo al Partido eran manifiestos desde hacía muchos años. Desde 1904 vivía en París. Allí marchó en busca de posibilidades para desarrollar su trabajo, que aquí no tenía. Como un emigrante se instala en una pobre habitación: un colchón en el suelo, una estufa en la que se hace la comida, y al mismo tiempo taller donde trabaja infatigablemente. Sin descanso va a trabajar hasta su muerte. Su enorme vitalidad, su inventiva y creatividad le llevan a romper con todas las normas por las que se regía el arte. Ruptura tras ruptura hasta el estallido de la revolución cubista.

Cubismo iniciado en el famoso cuadro «Las señoritas de Avignon», de 1907 —hoy en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde también está, aunque en depósito, nuestro «Guernica», de 1936—. De aquel cuadro figura en esta exposición

un boceto de una de las figuras femeninas. Anterior a éste podemos aquí contemplar una «Cabeza de mujer», de 1901, correspondiente al final de la técnica posimpresionista. Una obra del periodo azul, así llamada porque es este color el predominante cuando no único en sus cuadros de aquella etapa,

«Madre e hijo de perfil», de 1902. Una «Cabeza de mujer joven», de 1906, cuyos trazos anuncian ya la inmediata revolución que va a suponer «Las señoritas de Avignon». Tanto es así que, pintado en 1907, no saldrá a la luz pública hasta el 17. Entretanto, el cubismo sigue su marcha, y su influencia invadirá todo el arte contemporáneo.

Pero Picasso no se detiene. Va a seguir inventando, destruyendo mitos, trabajando como un forzado. Pinturas, dibujos, esculturas, cerámicas, grabados, miles y miles de obras, que atacan y rompen los esquemas de la burguesía y que ésta ad-



Picasso y el Partido Comunista

«Mi adhesión al Partido Comunista es la consecuencia lógica de toda mi vida, de toda mi obra. Porque, me enorgullece decirlo, no he considerado nunca la pintura como un arte de evasión; mediante el dibujo y el color, que son mis armas, he querido penetrar siempre más allá en el conocimiento de los hombres y del mundo, con el fin de que este conocimiento nos libere a todos cada vez más. He intentado decirlo a mi manera que lo que considero lo más verdadero, lo más justo, lo mejor, es naturalmente lo más bello, algo

que los grandes artistas saben bien...»

«He ido hacia el Partido Comunista sin la menor vacilación porque en el fondo estaba con él desde hacía mucho tiempo. Aragon, Eluard, Cassou, Fougere, todos mis amigos saben que si no me había adherido oficialmente era por una especie de «inocencia», porque creía que mi obra, mi adhesión de corazón eran suficientes, pero ya era mi Partido...»

Picasso

(29 octubre 1944)

quiere a altos precios. Al margen del éxito y del dinero, a Picasso, el pintor malagueño, solamente le interesa su tarea. Toda su vida ha vestido como un obrero: pantalón de pana, alpargatas, desnudo de medio cuerpo arriba o cubierto con una camisa o un grueso suéter de cuello vuelto, según sea verano o invierno.

Emigrado primero, exiliado después, seguirá siendo profundamente español en su obra y su vida. Sin embargo, ese genio universal será como una basura para el franquismo. El franquismo no sólo le rechaza, le desprecia y veta su nombre, sino que le ataca, de palabra y de obra. En su 90 aniversario, que el mundo entero celebra, una exposición de sus grabados en

Madrid (Galería Theo) es asaltada por los «guerrilleros de Cristo Rey», que rasgan, patean y destruyen sus obras. Otras galerías que en Madrid, Barcelona y Valencia exhiben, por conmemorar tal fecha, alguna de sus obras, sufren también ataques y amenazas. Cada vez que la «oposición» intenta realizar un acto cultural sobre Picasso, es prohibido por el Gobierno fascista, y sus promotores son detenidos. Con su irracionalidad, Franco y su cohorte son los culpables, entre tantas cosas, de que nuestro país se haya quedado sin buena parte de la obra de Picasso, quien pensaba legarla al pueblo español.

La exposición, cuya entrada es libre y gratuita, estará abierta hasta finales de noviembre.

Rejano sí se pronunció

Poesía y militancia en el poeta cordobés

Por J. VILLAMEDIANA

En un diario de la tarde, de ruidos sonos bélicos y delirios castrenses, se ha escrito que «los pronunciamientos de Rejano a favor de una causa determinada son de carácter transitorio, no constituyen el núcleo de su poesía». Juan Rejano, el poeta y el hombre, fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de España durante varios años y hasta su reciente muerte. Por otra parte, el arraigo, el venero popular de la poesía de Rejano ya pudiera ser por sí mismo un pronunciamiento. Sobre todo, si se tiene en cuenta el valor que el concepto pueblo adquiere en el poeta de Puente Genil: no entidad abstracta ni figuración metafórica, sino

fuerza de cultura; no pedestal de urgencias demagógicas, sino generador de impulsos revolucionarios. Además, ¿cómo desligar su vida y su obra? ¿En base a qué aislamiento amputador vida y obra pueden definirse como caminos divergentes? Su interdependencia, su interacción son determinantes. «En Rejano —advierte Alberto Dallal— la acción se hizo militancia; la militancia, cultura; la cultura, lenguaje y poesía.» Y aludiendo a la disposición revolucionaria del poeta, Dallal señala algo definitivamente ligado a la praxis poética de Rejano: «He aquí el punto de partida, colectivizar el lenguaje cuando los acontecimientos —la revolución— han sido

desposeídos de las palabras que los describen, los canten y los hagan perdurables.» Por lo demás, si aceptamos que el núcleo recurrente y reiterativo de la poesía de Juan Rejano es la nostalgia de España y la angustia del destierro, no habrá que olvidar que éste le fue impuesto por la derrota del 39 de las fuerzas de la libertad ante los fusiles fascistas. Ello supondría también un claro pronunciamiento. Lo mismo que su tristeza germinal y la negación de que la nostalgia termina en sí misma y cierra un círculo de imposibilidades metafísicas. En esa sutil dialéctica que Rejano establece entre la realidad y el deseo y entre los elementos contrarios que configuran una y otro, se aprecia también una clara identificación



política. Lo que ocurre es que las formulaciones ideológicas asumen formas muy distintas en un poema y en un texto de filosofía política. La naturaleza del lenguaje se mueve a distintos planos entre las exigencias lingüísticas de la poesía y las de la teorización política. Pero si lo que se desea son más explícitos pronunciamientos, tampoco sería difícil encontrarlos a lo largo de la vasta obra de Juan Rejano. Valgan para ilustrar todo esto algunos fragmentos de sus poesías que transcribimos aquí.

No has muerto, no pudieron matarte
[los que a golpes de
matarte los que a golpes de rencor
te mataron.]

La tierra no perece y tú eres tierra
toda la noble tierra de España que
[ahora cubre
tantos sueños tronchados.
(«Al morir Miguel Hernández», 1942.)

Ellos no saben
ellos, agusanados, no saben que lle-
[vamos
un planeta de amor sobre los hom-
[bros,
que somos hojas del amor, que so-
[mos
el viento del amor en cada orilla.
Pero lo sabe ya la sangre joven
las ciudades escritas en futuro,
los héroes de la tierra y de las máqui-
[nas...

... yo velaba aguardando
un lejano relámpago, una unánime
vibración de victoria, acaso el día
primero, el esperado, la vida que an-
[helamos
para volver a ser un pueblo alegre.
(«Carta a Simón Sánchez Montero»,
1959.)

Entonces fue. Gritó la voz enana,
enloquecida voz, la voz
hedionda
aulló, gritó, ordenó
sádicamente la ración de crimen
dispuesta para el día.
Y luego se sentó sobre la Cruz,
sobre la Cruz de Roma
(.....)
No te han vencido,
amigo, compañero de la rama
vencida, lazarillo
del más hermoso sueño. No
te han vencido, perduras, ahora estás
entre las cumbres y, no obstante,
caminas con nosotros,
te rodean
los brazos que te aman.
(«En la muerte de Julián Grimau»,
1963.)